

Yo creo, Señor, en tu gracia
 porque has hecho al ser humano.
 Y también en la desgracia,
 Señor, de ser sevillano.
 ¡Ay con el ay! ¡Ay!

BENITO MORENO

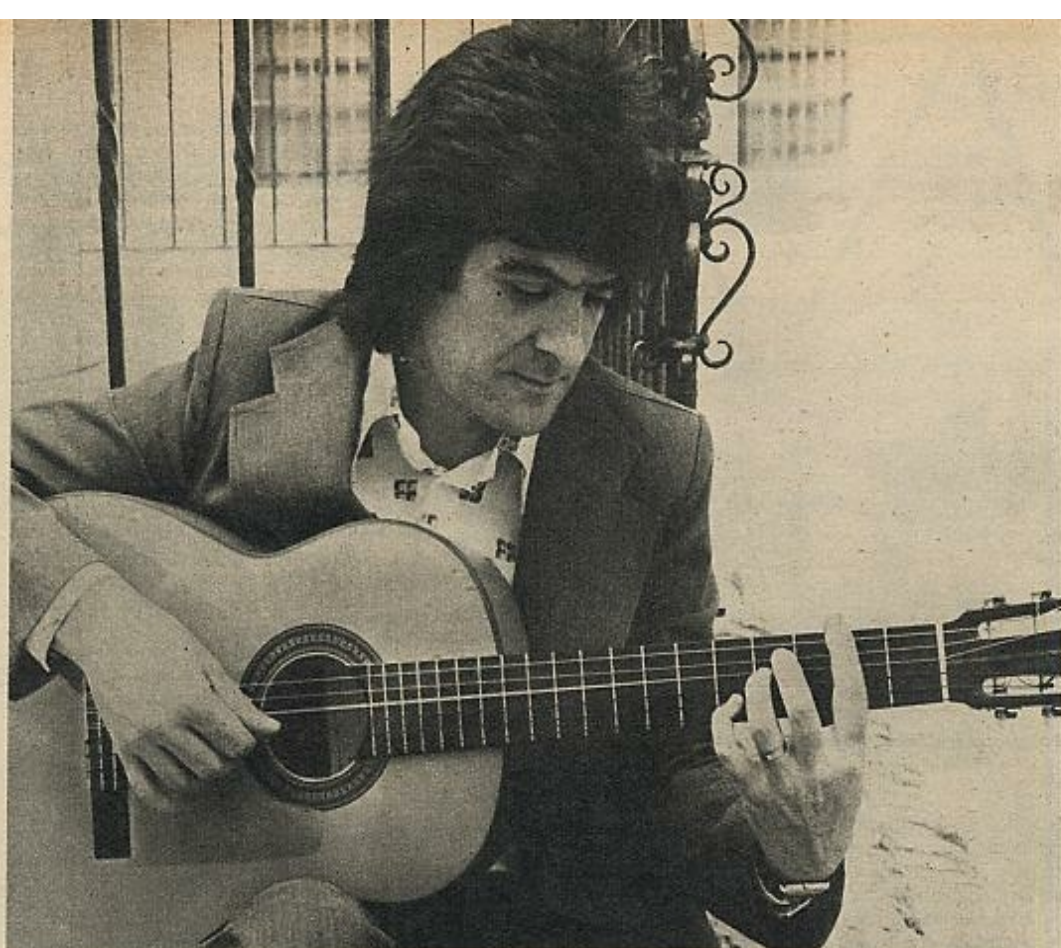
ALGUN día alguien escribirá despacio y por derecho de lo que significó el paso por la Universidad de Sevilla de Agustín García Calvo. Encontrando por Andalucía gente que hace cosas, comprueba uno con alegría que gran parte de lo que culturalmente empieza a ser el Sur —quizá gran parte del mismo «ser del Sur»— se debe a «don Agustín», como lo llamábamos muy señorialmente y muy machadianamente (paradojas a lo Juan de Mairena, que él nos descubría socráticamente en cada clase) en aquellos primeros años sesenta de la Facultad de Letras de Sevilla.

Viene todo esto al caso porque la otra tarde llegó a casa un sevillano con un disco bajo el brazo. El hecho empieza a ser digno de tenerse en cuenta si consideramos que el disco no era de los Hermanos Reyes, ni de Los Romanos de la Puebla, ni de los tres mil doscientos cuarenta y tres conjuntos que cada primavera andan por Andalucía pidiendo escaleras para trepar en el «hit-parade» de las sevillanas alienantes, de los sofisticados vales rociados. El sevillano era un cantante «folk», Benito Pérez, nuevo en esta plaza; el disco, «Romances de "El Lute" y otras canciones», que acaba de grabar con arreglos del grupo —también sevillano— Triana (*).

En esta su primera placa, Benito Pérez intenta abrir un camino que aventuro frecuentado en los próximos meses: el nacimiento de una nueva canción andaluza, popular y crítica, que muestre las señas de identidad del Sur en el resurgir musical de los regionalismos. Andalucía ha tomado conciencia de sí misma en muy diversos campos, desde la novela a la política, pasando por la pintura o el teatro; ahora, esta conciencia colectiva llega a la canción. Según mis informaciones, no es sólo Benito Moreno quien trata de andar estos caminos; Triana y Guabelto ya lo hicieron por una senda determinada; en este apartado de la canción «folk», Jarcha de Huelva (con sus segadores escalofriantes escritos por Salvador Távorra sobre el tema de la nana que ha desarrollado en «Los Palos») ya apuntó por dónde iban a venir los tiros.

Respondiendo a este estado de cosas, llega Benito Moreno, con sus romances del Lute; con un «España huele a pueblo» que es coger por los cuernos el toro del chundarata popular y utilizarlo con una función poética y crítica; con «Sevillano», una investigación muy afortunada en el «Sevilla sin sevillanos» machadiano. Benito recuerda un poco a Tom

(* Benito Moreno: Romances de «El Lute» y otras canciones. LP 33 revoluciones por minuto Movieplay S-32.685. Letra y música: Benito Moreno. Arreglos del grupo Triana.



Benito Moreno intenta abrir un nuevo camino: el nacimiento de una nueva canción andaluza. Una canción popular y crítica que muestre las señas de identidad del Sur.

BENITO MORENO

El nacimiento de una canción andaluza

Jones por su facha; aunque hace muchos años que vive fuera de Sevilla y de España, en la Bretaña, como profesor de dibujo, no ha perdido el habla sevillana ni la sensibilidad andaluza por los olores:

**España huele a pueblo,
 a candiles y a cera,
 a gritos en el ruedo,
 a tela marinera...**

«En este primer disco quería encerrar las diferentes posibilidades de mi trabajo y no encerrarlos

De quedarme en Sevilla corría el peligro de caer en las garras del sevillanismo y del aburguesamiento. En París tuve la suerte de encontrar a unas gentes que me llevaron a Bretaña; hice la carrera de Grabado en Lorient, me dieron una cátedra allí. Antes yo había estado dando clases de guitarra con Manolo Brenes, que me enseñó el flamenco, y fue para mí muy importante; yo había aprendido teatro con Agustín García Calvo, y quería hacer la fusión con la canción, la poesía. Poco a poco he ido atando cosas,

coges en el trabajo de estas canciones?»

—Bretaña me ha permitido verlo, porque yo lo intuía, pero no lo veía. A Andalucía he empezado a verla en Francia con un aburrimiento cósmico y una nostalgia ancestral.

—¿De qué valores andaluces o sevillanos es esa nostalgia?

—La nostalgia, por ejemplo, de haber nacido y haber vivido en la calle Feria, en la plaza de los Carros, teniendo contacto con una serie de gente del pueblo; una serie de fiestas populares, como es la Semana Santa, mucho más que la Feria, que me interesa menos. Unos ciertos olores que hay y que están puestos en «España huele a pueblo». Esto es el principio de una visión de Sevilla que no sé en qué va a desembocar, cuál será el capítulo próximo, pero es el comienzo de una visión de pueblo, del pueblo de Sevilla. Ser sevillano es muy difícil.

—La Sevilla con la que enlaza es la de Machado, ¿no?

—Hay un verso de Machado que me ha inquietado siempre mucho: «Sevilla sin sevillanos».

Antonio Burgos

lo en un solo tema», dice Benito de esta placa. En las canciones, Sevilla es una nostalgia:

—Yo me fui de Sevilla el sesenta y dos. El motivo de mi huida fue el final de algo muy interesante que iniciamos con Agustín García Calvo en Filosofía, el teatro de Los Titeres de Cachiporra. Agustín se fue de Sevilla, lo expulsaron de la cátedra, yo había terminado la mili... Yo sabía que tenía que marcharme.

y hace concretamente cinco años he empezado a trabajar la canción intentando encontrar eso, una canción que me represente a mí en cuanto español, pero que me identifique con Sevilla.

Canción y nostalgia

—¿Cuál ha sido desde el extranjero tu visión crítica de la sociedad andaluza que ahora re-

«El flamenco ha acaparado completamente toda la actividad folklórica musical de Andalucía».

Es un poco injusto. Quizá mi trabajo sea una respuesta a Machado; yo creo que Sevilla con sevillanos puede ser una cosa muy importante.

—¿Con todos los sevillanos?

—Hay antes que definir qué es sevillano, y luego ver quiénes encajan dentro de este concepto.

—¿Qué es para ti, entonces, ser sevillano?

—Algo que toca a to universal, a lo europeo, a lo gitano, a lo ancestral. Es sobre todo una actitud, que la he encontrado sobre todo en la mujer sevillana, un respeto por el sitio que se ocupa, por la amistad.

—¿El problema de una canción andaluza te lo has planteado en este disco?

—En «Canción de luto», sí.

—¿Por dónde iría esta canción andaluza que no se acaba de hacer?

—Yo creo que no se acaba de hacer porque está desenfocada. Ha habido, por ejemplo, una canción andaluza de Conchita Piquer, que ha sido muy interesante. Hay una canción que puede considerarse un poco como andaluza que es la de Escobar. Luego hay canciones populares, como las que Lorca armonizó. Ahora se está haciendo un tipo de canción que se mete dentro del flamenco, una canción que ha sido equivocada por la música «pop», por los instrumentos eléctricos, que no creo que, en absoluto, el andaluz comprenda... Ha habido muchos saltos, y lo que hay que hacer es una cuestión de reflexión y coger la canción andaluza antes de todo este movimiento de música anglosajona, antes de la Piquer incluso.

—O sea, que tú te irías a «Cruz de mayo sevillana», de Font de Anta, a «María de la O», a las canciones de los años treinta y veinte...

—Sí; además, apoyándome en la guitarra flamenca y en la voz del cantante, que es algo que puede ayudar mucho.

Andalucía y la canción

—¿Cómo ves el hecho de que hayan surgido en otras regiones (Cataluña, Castilla, Galicia, Canarias y Extremadura) movimientos de la nueva canción y que todavía no haya una «nueva canción andaluza», a pesar de los intentos granadinos de Juan de Loxa, de Poesía 70 y de Manifiesto Canción del Sur?

—Planteas un problema muy gordo. Yo creo que es porque ha habido un flamenco que ha acaparado completamente toda la actividad folklórica musical de Andalucía. El culpable ha sido un poco el flamenco. Entonces, no

se si a partir de este movimiento de flamenco progresista que hay, iniciado por Menese, con Morente, con Gerena, que ha liberado al flamenco en cuanto al cuarto de señoritos y de copita de vino, ha abierto una puerta y lo ha sacado fuera, ha supuesto la posibilidad de trabajar con ellos; porque el flamenco, antes, si bien estaba acaparado por el señorito, él también acaparaba su arte. Al salir del señorito, el flamenco se abre y te da entrada a ti.

—Esto en cuanto al folklore musical andaluz flamenco. Pero, ¿por qué no hay una canción andaluza de nueva planta que entronque con la veta no flamenca de nuestro folklore musical, que personalmente pienso que es, si me apuras, más popular; que entronque con las canciones de fiesta, de romería, con los campanilleros, con las murgas?

—Quizá porque Andalucía en todo vaya más lentamente que las demás regiones. Ha habido movimientos de sevillanas que han sido interesantes y que han cambiado estilísticamente estas formas musicales. Lo que pasa es que los de las sevillanas todavía siguen apoyados en cánones establecidos, no hay nadie que salga fuera. Quizá esta ausencia de canción andaluza que me planteas quizá venga por el hecho de que los poetas tampoco se hayan interesado directamente por la canción. Creo que la canción es un compromiso entre la poesía y la música, entre la voz y el sonido, que es lo que yo me he empezado a plantear y que se ha planteado muy poca gente antes.

Benito Moreno, después de esta primera placa, que ya se oye insistentemente en los programas más progresivos de la radio andaluza, sigue trabajando. Uno espera mucho de este tipo de trabajos. Sobre todo si se mira por dónde va Benito después del disco, como puede ser la canción «Un respeto y una cosa»:

Esos señores tan serios
de bigotito afilado,
esos que tienen los medios
y el machismo incorporado.

Esos tan dueños de sí
y que tienen tanta tierra,
que no perdonan en ti
el no haber hecho la guerra.

Merecen una canción,
un respeto y una cosa.
Y un sitio en la colección
de insectos y mariposas.

Andalucía ya merece en España un respeto y una cosa. Creo que también merece una canción en estos difíciles caminos que ha iniciado Benito Moreno. ■ Fotos: MAXIMO MORENO.

de parte de
HERMANO LOBO
les informo que
ESTA SEMANA,
AMEN (¡huy! Perdón) de
LAS SECCIONES de SIEMPRE,
Publica en sus páginas
CENTRALES UN DIABOLICO
informe sobre EL
BIMILENARIO
QUE SE APROXIMA
CON SU
FIN del MUNDO
CORRESPONDIENTE.
Sepa Vd. LAS
profecías, las PROFETAS
LAS SEÑALES, LAS
PESTES Y LA
APOTEOSIS FINAL
DE TAN memorable
acto

DE NADA.
A MANDAR

